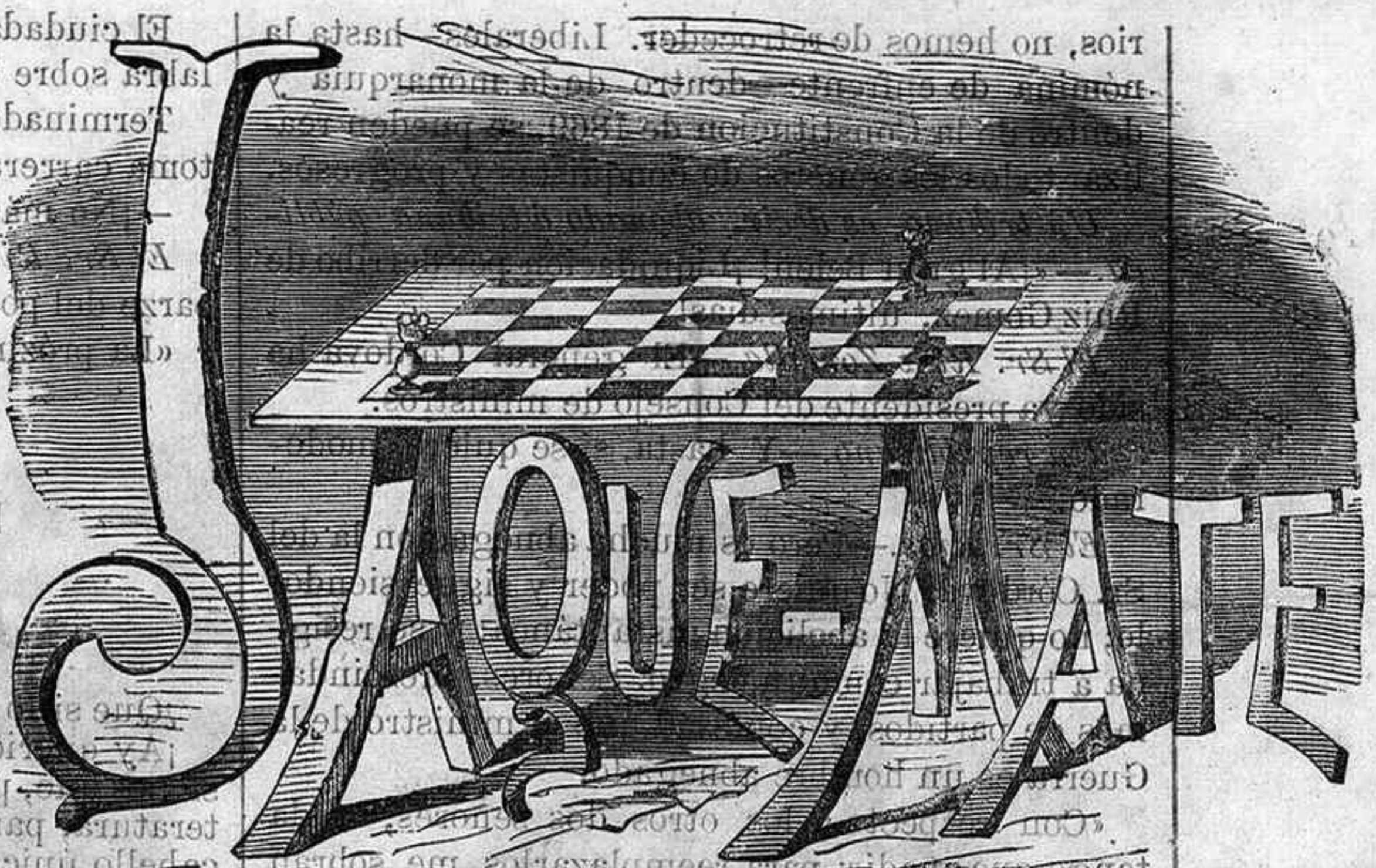


PRECIO EN MADRID.
 Lo mismo en Administración que en las librerías.
 Por tres meses... 8 reales.
 Por un año..... 30
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.
 La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

ADVERTENCIA.
 Los señores corresponsales de provincias que liquidan a fin de mes, se servirán hacerlo antes del primero de año, para no sufrir retraso en el recibo del periódico. Lo mismo advertimos a nuestros suscritores, cuyo abono termina en fin de Diciembre.

JAQUE-MATE. COSAS DE POR ACA.

Decididamente el mundo es una jaula de locos. Habla Castelar y todos aplauden: «Castelar es el primer orador del mundo» dice un señor ministro, que no es, por cierto, de los oradores menos notables de Europa: «Emilio Castelar es una gloria del mundo moderno», propalan por ahí sus mismos adversarios: «Emilio Castelar es un monstruo de la naturaleza», dicen sus correligionarios, y sus palabras se reproducen, y sus imágenes se admiran, y sus pensamientos corren de boca en boca, y se comentan sus frases, y se agotarán en América numerosas ediciones de su discurso, y la prensa de Francia y la de Inglaterra, y hasta la de Rusia, al traducirlo a sus idiomas, agotarán los volúmenes de pláceme y de encomio.

En ninguna ocasión, que yo sepa, ha sucedido otro tanto; y esto es para mí tan inexplicable, que aun aceptándolo como verdad, lo tengo por inverosímil. Es original, originalísimo, esto.

Porque, en resumidas cuentas, y bien examinado todo, ¿qué bienes nos ha producido el discurso de Castelar, como muy juiciosamente preguntaba aquella misma tarde uno de nuestros más distinguidos reaccionarios? Comprendo yo, y comprende cualquiera, que la retirada de los conservadores, por ejemplo, o la formación de la *viga nacional*, o cualquier otro acontecimiento de esta índole, produzca ruido, y llame la atención; pero un discurso de Castelar, vamos, ¿si no hay paciencia para sufrir esto?

Y dale con que es el mejor que ha pronunciado (siempre dicen lo mismo) y vuelta con que es trascendental, y torna con que reúne a la científica solidez del fondo, la belleza artística de la forma, y—¿qué sé yo!—si en diciendo que principian, no acaban: nada, lo dicho; o el mundo es una verdadera jaula de locos, o lo que es más probable, todos están vendidos a Castelar; la minoría y la mayoría; la prensa española y la extranjera, todo lo ha comprado ese orador funesto, funestísimo, que con su oro, y no con su palabra, ha adquirido una reputación envidiable.

Y sepamos qué vino a decir en último resultado el celebrado tribuno: en primer lugar, que es

republicano y que lo será siempre; pues bien, ahí está su primera inexactitud; ¿republicano él? pues á que no tiene el *salvo-conducto* del Centro provisional-federativo: que lo será siempre me agrada! ¿con que lo será siempre? eso será lo que tase un sastre; ¿pues qué, no hay sino decir yo quiero ser republicano, sin pedir permiso al cóncave misterioso que reparte las credenciales?

Y no digo nada de sus afirmaciones sobre si España tenía tal ó cual misión en América, cuando todo hombre práctico está harto de saber que todo eso de las *misiones* providenciales es música celestial, y que allí no hay más misión ni más niño muerto que ahorrar unos cuartos, tornar á España, y aquí se acabó la historia.

De los esclavos no quiero hablar; todos sabemos que son *misteriosos residuos de la raza humana*, animales muy inferiores al hombre, y cuyo entretenimiento más grato es almorzar chiquillos; con que vean Vds. si tales seres merecían ocupar la atención de una cámara de hombres juiciosos, entre los cuales había muchos acaudalados y respetables por ende.

Comprendo la indignación del señor marqués de Manzanedo; acaso un señor que varea la plata, y cuenta por millones, como los demás cuentan por unidades, ha de verse, andando el tiempo, obligado á reconocer en el negro un semejante, suyo en alma y cuerpo: ¡oh! no lo permita la *viga nacional*.

¿Y qué me cuentan Vds. de la arrogancia con que sostenía que las ideas son más poderosas que las armas, declarando que él, sin haber tomado un fusil en su vida, no temía, sin embargo, las imponentes de la fuerza? Ciertamente es que pronunció aquellas palabras en un tono casi avasallador y con una especie de unción religiosa, que nos dominó á todos por el momento, pero muy luego echamos de ver que la cosa era sencillamente un error grosero.

Que me pongan en frente de un cañón de grueso calibre, todas las obras de la más profunda filosofía, y á ver si resisten una descarga; ¿á que no la resisten? Pues ahora, que no me digan que las ideas son más fuertes que los cañones, ¿qué han de ser hombre, qué han de ser! Entre un fusil y una idea, cualquiera persona cuerda, opta por el fusil; eso no admite discusión.

Por esto, hasta por encima de los cabellos sobrale razón al diputado que decía: «bien, y quieren Vds. indicarme los resultados prácticos de esta sesión?»

Justo, justo, los resultados prácticos; lo de Posada Herrera; cuando hayais dado libertad á los negros, ¿qué pedazo de pan habreis dado a los blancos? ¿A que no contestan?

PRECIO EN PROVINCIAS.
 Por tres meses en la Admon. 10 reales.
 Por un año..... 36
 EXTRANJERO.—Por tres meses: 20
 ULTRAMAR.—Un año..... 80

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.
 Administración y Redacción, San Roque, 12 y 14, bajo.
 Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.
 Dibujante: DANIEL PEREA.

El resultado práctico ya sé yo cuál es: un demagogo, que Dios confunda, lo resumía al terminar la sesión del sábado, diciendo:

«Gran sesión, amigo, gran sesión: los liberales estamos de enhorabuena: no tengo gran confianza en el gobierno; pero por esta vez, aun á pesar suyo, mucho hemos logrado. Magnífico discurso el de Emilio, y digna del discurso la votación. Bien concluye por cierto esta primera parte de la legislatura; solo faltaba, para coronar el edificio, que así como esta suspensión deja ya votada la abolición de la esclavitud, la próxima deje votada la abolición de la monarquía.»

Ya lo saben Vds.; este deseo engendró el discurso de Emilio Castelar: ya tenemos un resultado práctico.

¿Y querrán Vds. creer que yo celebraría que sucediera lo que deseaba el demagogo?

Nada más que por curiosidad, no crean ustedes, por curiosidad nada más.

Querría yo ver qué diablo hacíamos con esos treinta millones y con ese desahajado palacio.

PROTESTA DE LOS PAVOS EN LAS PRESENTES PASCUAS.

A. SANCHEZ PEREZ.
 Hoy nosotros, grey pacífica de prudencia acreditada, pues siendo gente de pluma nunca escribimos palabra; mirar que sin derecho, sin ley, sin razón, sin alma, tanto implacable asesino á la muerte nos arrastra, y nos degüella, y nos parte, y nos reduce á tajadas, para que en honda cazuela, pasto demos á su panza; hoy protestamos quejosos de violencia tan extraña, y el justo fallo esperamos de que penden vidas tantas.
 Por qué tamaños rigores? Por qué tan tremenda saña? Qué maldades, qué delitos, han hecho pavos y pavas? Somos quizá federales? Somos quintos, somos párias? Somos maestros de escuela, que sus atrasos reclaman? Somos tal vez de esa turba de escritores sin crianza, que al más erguido magnate sueltan verdades tamañas? Si fuésemos cuales estós, ó cual otros de igual marca, prision, violencia y cuchillo, en su lugar se emplearan, que decir la verdad pura, defender la razón santa, crimenes son en un tiempo, en que medra quien engaña.

» Mas si aunque con tanta pluma,
 » caminamos sobre patas,
 » si obedecemos sumisos
 » la insinuación de la caña,
 » si jamás nos rebelamos,
 » si no escribimos programas,
 » si somos tan animales,
 » que si bien se nos repara,
 » desde las uñas al moco,
 » y desde el moco á las alas,
 » y desde estas á la cola
 » somos pura animalada,
 » por qué con furor tamaño
 » nos persiguen y nos matan,
 » en vez de colgarnos cruces
 » y cintajos y medallas?
 » ¡¡Sólo hay justicia en el mundo
 » para los pavos y pavas!!!
 » Aquí varios lagrimones
 » tan grandes como castañas,
 » el papel humedecian
 » y la escritura porrabán.
 » Sólo al final con trabajo
 » apenas se divisaba,
 » á guisa de firma y sello
 » la señal de una gran pata.
 » Y yo, que en una cocina
 » hallé esta misma mañana
 » entre plumas y entre huesos
 » la protesta aquí copiada
 » en obsequio de otros pavos
 » me propuse publicarla.

NARCISO CAMPILLO

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 20.—Transeúntes ó transitados por el dolor,
 escuchan los radicales la noticia de las salidas de
 los Sres. Gasset y Ruiz Gomez.
 Para atenuar el mal efecto producido en la ma-
 yoría, se anuncia la entrada en el ministerio de
 los Sres. Mosquera y Becerra.

El Sr. Cisa pide la unificación de las deudas.
 La mayoría niega la petición.
 El Sr. Cisa pide que se declaren libres en Espa-
 ña y sus dominios los juegos de azar y em-
 bite.

S. S. declara que ha entrado en una casa de
 juego; pero no dice cuánto tallaban, ni si habia
 cucas.

Y es una lástima, porque el discurso hubiera
 sido completo.

El Congreso copia la proposición del Sr. Cisa.

Las cuatro sonaban en los relojes de la villa.

El Sr. Cisa, á quien ya conocen nuestros lecto-
 res, volvía á tomar la palabra para defender (im-
 propriamente hablando) otra proposición en que se
 pedía la abolición de la esclavitud y la unificación
 legislativa de Ultramar y la Península.

Pero la inflexible mayoría no aprobó la propo-
 sición, porque el Sr. Cisa una vez cumplida su
 penosa misión de pronunciar su blevar un dis-
 curso, retiró la susodicha proposición.

El Congreso, indignado contra los ataques y vo-
 tos de los particulares Sres. Olave y Coronel y
 Ortiz, aprobó el acta de Jerez de la Frontera.

Los radicales aclamaron por unanimidad y res-
 petabilidad y recontratringulapicomotrizoidez
 al Sr. Misa.

El Sr. Rivero: Item, Misa es, mayoriám pa-
 terz.

El Sr. Cisa (por decir algo).—Amen.

NOCHE.—Funcion de desagravios, prestidigita-
 cion, crisis parcial y quiromancia. Actúa el pre-
 sidente del Consejo

—¡Ave María Purísima!

Los señores de la derecha.—No nos dejes caer
 de la situación.

El presidente del Consejo.—Amigos, no os des-
 alenteis. Enemigos, no sus tememos. Reacciona-

rios, no hemos de retroceder. Liberales—hasta la
 nómina de enfrente—dentro de la monarquía y
 dentro de la Constitución de 1869, se pueden rea-
 lizar todos los géneros de conquistas y progresos.

Un tribuno, es decir, abonado á tribuna públi-
 ca.—«Al gran Belen! Liquidacion por derribo de
 Ruiz Gomez, últimos dias!

El Sr. Ruiz Zorrilla.—El general Córdova ha
 sido ya presidente del Consejo de ministros.

Un republicano.—Y hasta, si se quiere, mode-
 rado.

El Sr. Rios.—Pero es mucha abnegacion la del
 Sr. Córdova. No quiere ser poder y sigue siendo-
 lo; no quiere la abolicion instantánea, y se resig-
 na á trabajar como un negro. Señores, prescinda-
 mos de partidos, y confesad que el ministro de la
 Guerra es un hombre abnegado.

«Con respecto á los otros dos señores, nada
 tengo que añadir: para reemplazarlos me sobran
 hombres mejores ó peores. ¿Qué radical no quiere
 ser ministro?»

(Aplausos intestinos.)

«Respecto de la política de este gabinete, ¿qué
 tengo yo que decir á los señores diputados? Es la
 política radical, el programa radical.»

«En orden público nada tenemos que temer.»

Algunos guasones.—¡Ejem! ¡Ejem!

El Sr. Rivero (aparte).—(Ar primero que ze
 rezfríe lo caliente.)

El Sr. Ruiz.—Ya lo ven SS. SS.; ni siquiera
 hemos suspensio las garantías, ni las sesiones de
 Cortes.

El Sr. Coronel y Ortiz, para su abdomen.—(Me
 parece que debe de decirse suspensio.)

El presidente del Consejo.—He querido decir
 al Congreso todas estas cosas. Exabundancia cor-
 dis.

El Sr. Rivero, guiñando el ojo.—(¡Atiza!)

El Sr. Ruiz.—Por si es la última vez que ten-
 go el honor de dirigir la palabra á las Cortes!

(Bramidos al foro, derecha.)

El de enantes, continuando.—Quiero decir an-
 tes de las Pascuas.

El Sr. Presidente, por lo bajo y por lo flamen-
 co.—¡La gracia é tu mare!

La mayoría se regocija con todo el cuerpo. El
 señor Zorrilla deja asomar una magestuosa sonri-
 sa á las ventanas de la nariz.

El Sr. Collantes (Esteban).—Todos queremos.

Un radical.—Al Sr. Zorrilla!

El Sr. Collantes.—La integridad del territorio.

El radical.—¿Del Sr. Zorrilla?

El Sr. Esteban.—No es esto así!

Coro de mayorazgos.—¡Sí! ¡sí!

El Sr. Collantes.—¡Pues maldito sea el que fal-
 te á su palabra!

El Sr. Echegaray pide la palabra para decir
 que ha conversado con el general norte-americano
 no Mr. Sikles!

El Sr. Ramos Calderon.—Cuando se pronun-
 cia un discurso como el que nos ha regalado el
 presidente del Consejo y se anuncia la libertad
 de 30.000 esclavos, no se puede discutir. El cor-
 reo próximo se llevará esta satisfactoria noticia!

Un aficionado.—Y la de la quinta de 40.000
 ciudadanos libres!

El Sr. Gándara.—Pues me opongo á las re-
 formas de Puerto-Rico, porque el Sr. Villergas
 ha estado en Cuba.

El Sr. Presidente.—En vista de lo dicho por el
 zeño Gándara, ze zupende la zezion.

DIA 21.—Continúa la discusión de la propo-
 sición del Sr. Becerra felicitando al gobierno por
 las reformas de Puerto-Rico.

Guía de las conversaciones; diálogo entre los
 señores marques de Sar道al y Esteban Collantes.

El Sr. Bugallal habla contra la voluntad de su
 médico, para decir que es conservador, y que es
 amigo del Sr. Ruiz Zorrilla, y que Cuba y Puer-
 to-Rico son una misma cosa.

El Sr. Misa presta una brillante atención.

El ciudadano Castelar pronuncia la última pa-
 labra sobre el asunto.

Terminado el discurso del eminente tribuno,
 toma carrera el Sr. Martos.

—¡No más negros! ¡Suprimamos los negros!

El Sr. Rivero.—Zu excelencia no puede ocu-
 parze del porvenir!

«La prózima zezion ze anunciará por cartelez»

LOS PEQUEÑOS POEMAS.

(SEGUNDA PARTE.)

CARTA A M.

¿Que si lo he leído?
 ¡Ay querido M!: no son tan frecuentes las oca-
 siones que, parecidas á esta, nos ofrece nuestra li-
 teratura, para que yo no la hubiese cogido por su
 cabello unico.

Y, ¡en qué circunstancias ha llegado á mis ma-
 nos el libro del poeta!

Más de treinta diarios políticos habian sido por
 mí cuidadosamente examinados: y los himnos de
 los ministeriales, y las diatribas de los de oposi-
 cion, y las odas heróicas de estos, y las lacrimosas
 elegias de aquellos, y la gaceta insulsa, y el
 suelto ingenioso, y la noticia intencionada, y el
 anuncio incoloro, habianse á medias grabado en
 mi cerebro y se movian en confuso torbellino,
 como si cada cosa buscase un sitio comodo, un
 rincón desocupado en que fijarse definitivamente
 y arraigar.

Entonces, pesada la cabeza con aquella muche-
 dumbre de ideas extrañas que á macha marfillo
 habia ido almacenando en ella, seco el corazon,
 medio cerrados los ojos y el espíritu fatigado, em-
 pecé á leer la segunda parte de los pequeños
 poemas.

A los cuatro poemas que el libro contiene vi
 que precedia un prólogo discretísimo, y que reve-
 la «buen gusto poco común, y lectura abundan-
 te de los poetas contemporáneos; desearia el autor
 del mencionado prólogo, que algun crítico estu-
 dioso procurase investigar en cuáles de sus con-
 diciones se parece nuestro poeta á Víctor Hugo y
 en cuáles otras á lord Byron: y que dilucidase si
 hay algo en Campoamor de Henri Heine, ó si tiene
 algun punto de semejanza con Goethe.

No pretendo negar la importancia de este es-
 tado comparativo; creo sin embargo, que el exa-
 men mas profundo, solo daria por resultado ave-
 riguar que Campoamor es Campoamor: con su
 estilo propio, su entonacion unica, su manera
 originalísima de crear, su inspiracion honrada al
 concebir, su admirable sencillez en el desarrollo
 de sus pensamientos y su atrevido desenfadado en
 la forma.

No es Campoamor el poeta de frase deslumbradora,
 de la escuela Sevillana, que conservará
 siempre las reminiscencias de su origen oriental;
 mucho menos es el poeta clásico y severo y co-
 medido y circunspecto de la Academia, es el ar-
 tista que siente la belleza y la hace sentir, que rie
 y hace reir, que llora y hace derramar lagrimas.
 ¿Cómo consigue esto? lo ignoro; acaso el lo igno-
 ra tambien; el estudio puede hacer eruditos; el
 trabajo asiduo puede hacer sabios; sólo Dios
 hace artistas, y el autor de los pequeños poemas
 es artista: sin que yo lo niegue por eso, los títulos
 de menos valer seguramente, de erudito y de
 sabio.

¿No seria original capricho cuando admirá-
 mos á una mujer hermosa, el de inquirir cuáles
 de los rasgos de su fisonomia se parecian á los que
 la historia y la tradicion conservan de Cleopatra,
 y cuáles otros á los de Maria Antonieta: en que
 era semejante á Cristina de Suecia, y en que á
 Diana de Poitiers?

¿Acaso la belleza resulta del conjunto de varias
 cosas bellas en si? no, la belleza es armonia, y de
 la armonia resulta.

Una obra bella, tiene con otra obra bella ca-
 racteres comunes.

Como una mujer hermosa, tiene indudable-
 mente semejanza con otra mujer hermosa.

Búsquense en el mundo dos fisonomias iguales,
 y seguramente será muy difícil ya que no imposi-
 ble, encontrarlas; y si esto sucede en el mundo
 físico, como no sucederá en el mundo moral,
 donde tantas y tan infinitamente variadas pue-
 den ser las manifestaciones de nuestro espíritu?

Campoamor se parece á Víctor Hugo, como á
 Heine, como á Goethe, en que como ellos es poeta;
 se distingue de cada uno en su caracter propio y

puedo acostumbrarme á que sea inmortal el Sr. Ma-
 fana.
 Han sido ascendidos á generales varios brigadieres.
 Por todas partes se ve á la divisi6n de los pro-
 puestas.

Noticia de los carlistas:
 El otro dia se presentó un grupo carlista en Irún y
 LA NOCHE-BUENA.
 pronto varias armas.
 Otra faccion entró en Ptoas y se llevó los fondos que
 allí existian.

A la puerta del Congreso
 Hay un niño sorbo-mudo.
 Que quiere oír á Mañanas
 Que se comame en un turno.
 Carrascas que el niño se muere
 Carrascas que se gressa su mal.
 Carrascas que la cabeza de
 Carrascas, carrascas, carrascas.



Se habla con cierto misterio de la llegada de algun
 jefe de la Intendencia.
 Con ese motivo se van á dirigir varias felicitaciones
 al Sr. Sagasta.

El Diario Español publica una carta, dando consejos á
 L. O. (La Correspondencia), llama saludables á estos
 consejos.
 Yo no sé si estos consejos son saludables á la
 Democrático placer,
 De la gente principal,
 Cuando se halla en el poder,
 El partido radical.

Las partidas empiezan á cortarse
 han comido el territorio
 Según parece, dentro de pocos dias se cortaran algu-
 las comandancias á coronas y algunas coronas á pri-
 maderes.
 Cortamos las listas
 1. Zorrilla-
 2. Amadeo
 3. Amadeo
 4. Amadeo

peculiar; el que forma su personalidad, distinta
 perfectamente de cualquiera otra.
 Y esa personalidad, y esa manera de ser suya
 resalta en los cuatro poemas, que forman el libro,
 un modo evidente.
 Historia de muchas cartas, se titula el pri-
 me ro.
 Historia tan conmovedora como sencilla, de una
 niña que muere de amor y de pena, esperando
 una carta; acaso este género de muerte solo está
 admitido por los poetas; pero sin discutir yo su
 verosimilitud, lo admito cuando lo hallo pintado
 como Campoamor pinta.
 Y bien puede admitirse que muere de amor una
 niña parecida á la que se describe en los siguien-
 tes versos:
 Nuestra bella heroína
 Cumplia quince Abriles aquel año,
 Y lo que es increíble por lo extraño,
 Se murió sin saber que era divina.
 Es la sola mujer que he conocido,
 Aunque ya soy tan viejo,
 Que con aire modesto y distraído
 Se peinase de espaldas al espejo.
 Y sigue:
 Severa, cuanto afable
 Honraba de sus padres la nobleza,
 Teniendo una belleza incomparable
 Y un alma superior á su belleza.

La niña espera una carta de su amante perezoso
 y olvidadizo:
 Y al ver que su esperanza era ilusoria
 Y la carta esperada no venia
 —Cuanto siento,—decia,
 Morir, sin aprenderla de memoria!
 Y acababa esta frase,
 sintiendo ya acercarse su agonía,
 la carta que pensaba que llegase,
 la estrujó entre sus manos todo el dia.
 Siento muy de veras, amigo M.; que obliga-
 ciones imprescindibles y para mi inaplazables me
 impidan ahora continuar examinando el libro,
 poema por poema, canto por canto, y belleza por
 belleza; larga, muy larga habria de ser mi tarea,
 bien que sea el libro de pocas páginas, porque en
 El Quinto no matar, verdadero idilio infantil en
 que parece que se respiran las auras puras de la
 inocencia; como en La Calumnia, profundo pensa-
 miento enyuelto bajo la vestidura galana pero
 sencilla de una narracion; como en Don Juan,
 atrevida carcajada del hombre de bien para quien
 el famoso D. Juan es pura y sencillamente un cri-
 minal de los más vulgares, y en todos y en cada
 uno de estos poemas abundan las descripciones
 ricas en colorido, las imágenes bellas y los pensa-
 mientos elevados, como abundar suelen en obras

que no he de citar hoy, la hojarasca, vana y la
 hueca palabrería
 Ni puedo, ni quiero decir más; compra el libro,
 porque sabes por experiencia que antes presta di-
 nero—y pocas veces lo tiene—que libros,
 Tu afectísimo,
 S. P.
 VILLANCICOS.
 Esta noche es Noche-Buena
 Y mañana Navidad;
 El que no coma turrón
 No debe ser radical.
 Carrascas que noche tan clara
 Carrascas que serena está,
 Carrascas Zorrilla la alumbrá,
 Carrascas, carrascas, carrascas.
 En el portal de Belen
 Hay una piedra redonda,
 Donde puso el pié Zorrilla
 Para alcanzar la poltrona
 Carrascas que pozo de ciencia,
 Carrascas que modo de hablar
 Carrascas, y es un hombre honrado
 Carrascas, carrascas, carrascas.

A la puerta del Congreso
 Hay un niño sordo-mudo,
 Que quiere oír a Mañanas
 Que se consume en un turno.
Carrasclas que el niño se muere
Carrasclas que es grave su mal,
Carrasclas que le asusta Olave
Carrasclas, carrasclas, carrasclas.

En el portal de Belen
 Radicales han entrado,
 A adorar en el pesebre
 Al niño recién cruzado.
Carrasclas qué niño tan mono
Carrasclas qué hermosito está,
Carrasclas qué padre que tiene,
Carrasclas, carrasclas, carrasclas.

PIEZAS JUGADAS.

El Sr. Mosquera ofrece a ustedes su establecimiento de ministro de Ultramar.
 Ya ha despachado con D. Amadeo.

Una partida de 600 hombres ha entrado en Mora de Ebro. Los individuos que la componen van desanimados. Apenas han tenido valor para recoger los fondos municipales de algunos pueblos.

Las empresas teatrales han resuelto suprimir la *claque*. Se teme que no vuelva a hablar en público el señor Ruiz Zorrilla.

Se anuncia la aparición de un nuevo *Papelito*. Parece que será redactado por D. Amadeo y dedicado a Ruiz Zorrilla. Las suscripciones y las lamentaciones se harán en la Tertulia progresista.

Se dice que el ministerio remontado, fué recibido en palacio con mucha frialdad. Al entrar el Sr. Mosquera estornudó D. Amadeo.

Los quintos de la provincia de Teruel han resuelto hacerse carlistas. Esto, según el gobierno, es ir entrando en caja.

Durante los próximos días de Pascua no habrá sesiones de Cortes; pero hablarán los Sres. Mañanas y Mompou.

Si el general Córdova se retira, entrará en su lugar el general Pieltain ó el general Moriones, ó cualquier otro ciudadano general. Si cae el Sr. Zorrilla, el Sr. Cisa en la primera sesión que se celebre, pedirá los Sacramentos.

Las partidas empiezan a correrse. Las de Castellon se han corrido al territorio aragonés. Según un parece, dentro de pocos días se correrán algunos comandantes á coroneles, y algunos coroneles á brigadieres.

«Corramos a las armas valientes patriotas!...»

El Sr. Olózaga renuncia á la embajada, si se dá libertad á los negros. Esto, á primera vista, parece una embajada. Y podrá ser verdad; pero no lo parece.

Por efecto de la persecución activa que sufren una partida de las de Valencia, huyendo huyendo dió consi- go en la Iglesia. El mejor día las van á perseguir tanto que las obligará á apoderarse de Valencia ó de Zaragoza.

Habla *La Prensa* y dice: «mu...cho ha decaído el Sr. Castelar.» Gracias á Dios que el diario conservador se distingue en alguna cosa. Es el único periódico que, prescindiendo de la doctrina, no aplaude el discurso de Castelar.

En un periódico conservador leo los siguientes renglones:
 ¡Al arma, pues!—Vuestro ademan bizarro conquistará el laurel de la campaña, hijos de Hernán-Cortés y de Pizarro; ¡viva la integridad!—¡honor á España!
 La lectura de estos cuatro versos trae á mi memoria aquello tan conocido del que preguntó á otro: ¿qué es un cangrejo? y oyéndole decir: es un pez encarnado, y que anda hacia atrás:» repuso: «bien; salvo que no es pez, ni es encarnado, ni anda hacia atrás; la definición es exacta.»
 Salvo que las victorias no se obtienen con ademanes solam ente, salvo que el laurel no es símbolo de la campaña sino del triunfo, y salvo que los cubanos no pueden con justicia llamarse hijos de Cortés ni de Pizarro, lo demás de este cuarteto puede pasar, por supuesto, excepto el último verso.

Noticias de los carlistas:
 El otro día se presentó un grupo carlista en Irún y exigió cuatro mil reales.
 Otro llegó á Monreal y se llevó catorce mil reales y amenazó incendiar varios pueblos si no se le entregaban pronto varias sumas.
 Otra facción entró en Proazas y se llevó los fondos que allí existían.
 Otra...
 Acabemos: digan Vds. de una vez que son ladrones y sabremos á qué atenernos.

Ya pareció aquello.
 La guardia civil prestará auxilio á los recaudadores de contribucion.
 Era la última pincelada del cuadro.
 Cobrar á tiros la segunda edicion del impuesto.

Dice *La Correspondencia*, que el Sr. Montesinos pasará las próximas Pascuas con su señor tío.
 Me alegro; ¿y qué?

El Sr. Gonzalez de Velasco quiere que se le ayude por el Estado á constituir un Museo anatómico.
 Hace mal en quererlo.
 Si el Estado mete la mano en ello, adios Museo.
 El Estado no sirve más que para causar molestias.
 Desengáñese V.

La insurreccion del Maestrazgo no tiene importancia; en vista de esto, vamos á mandar allí una columna al mando del brigadier Villalon.
 ¿Quiéren Vds. decirme qué mandaríamos si tuviese importancia?

¿Con que el Sr. Mata no reúne las condiciones que exige la ley para ser presidente del Tribunal de Cuentas? Pues dígame á V. que es exigente la tal ley.

Medico,
 Poeta,
 Novelista,
 Catedrático,
 Diputado-(ex),
 Senador-(ex),
 Gobernador (y ex),
 Enamorado,
 Y filósofo.
 Todo esto es D. Pedro Mata; y ¿no reúne condiciones suficientes?
 ¿Quiéren Vds. decirme qué más puede pedírsele á un hombre sólo?

Y además, ¿por qué no se ha visto eso antes? Renuncia la senaduria para ser diputado: renuncia la diputacion para ser presidente del Tribunal de Cuentas, y despues echan de ver que no reúne condiciones. Vamos, esto es jugar con uno, y eso no está bien.

L. C. (de *La Correspondencia*), dice que estará al lado de los que combatan todo lo que pueda lastimar el decoro de España.
 Entonces todos somos unos.
 Nada lastima en más alto grado el decoro, la dignidad y el buen nombre de España que ese borron, esa ignominia, esa vergüenza de nuestro siglo, que se llama la esclavitud.
 Me alegro de que el señor L. C. la combata, como hombre honrado.

El Diario Español publica una carta, dando consejos á Dragonetti.
 L. C. (*La Correspondencia*), llama saludables á estos consejos.
 Yo no sé si estos consejos darán salud; recuerdo sí, que cuando *El Diario Español* empezó á dar consejos á la anterior dinastía, cayó Isabel II.

Aunque el general Fernandez está en el ministerio, ya se ha ido.
 O de otro modo.
 Aunque se ha ido del ministerio, aun está.
 Esto es: cobra como ministro, y no llena su ministerio. Parece que antes de salir definitivamente, quiere que entren los quintos en caja.
 Despues, es probable que le hagan á él entrar en cintura.

Un ilustre general se ha unido en indisoluble lazo con otro general ilustre.
 Ya sé que hay libertad de cultos.
 Pero ignoraba qué podían verificarse tales matrimonios.

Despues de ruborizarse la *Gaceta*, ha concluido por burlarse de sí misma.
 En la del domingo, y despues de la derrota de todas las partidas, dice:
 «Como de costumbre, en el resto de la Península no ha ocurrido novedad.»

Victor Manuel se halla ligeramente indispuesto.
 Que se alivie!
 Un sábio ha hecho en Valparaisó su ensayo de ferrocarril aéreo.
 Vea Vd. un ensayo que sorprenderá á muchos, diputados de la mayoría.
 Y á propósito de la mayoría.
 Castelar dijo á los individuos de la mayoría, que eran inmortales.
 En mucho tengo la opinion del Sr. Castelar, pero no

puedo acostumbrarme á que sea inmortal el Sr. Mañanas.
 Han sido ascendidos á generales varios brigadieres. Por todas partes se vá á la nivelacion de los presupuestos.

El domingo se verificó en Barcelona una manifestacion en pro de las reformas en Puerto-Rico.
La Correspondencia, al dar la noticia, se apresura á dejar sentado, que los manifestantes eran radicales y republicanos.
 Como quien dice: una docena de perdidos.
 Floja protesta vá á soltar á los liberales de Barcelona *la liga nacional*.

Me dicen ahora que en Bacoica entró otra partida carlista y se llevó mil reales.
 No fué mucho; pero es que no habia más.
 De suerte que la intencion ya estaba conocida.
 ¡Demonio! en qué pechos ha ido á albergarse el amor á la religion y al rey legítimo (!!)...

La Exposicion que «*la liga nacional*» pensaba dirigir á las Cortes se dirigirá ahora al país.
 ¡Cosa extraña!
 Según sus partidarios aseguran, *la liga nacional*, ¡NACIONAL! representa al país, es decir, que *la liga nacional* se vá á dirigir una exposicion á sí misma.
 Bien mirado, es el único medio de que alguien se entere.

En *La Correspondencia Literaria* del último domingo, se dice que la comedia *El manicomio modelo* está escrita con facilidad y galanura, que encierra un bello y profundo pensamiento, magníficamente desarrollado, y que ha proporcionado á su autor un nuevo triunfo, y á la empresa del Circo algunas buenas entradas.

No paso por eso, no señor.
 Muerta, tan muerta como mi abuelo está ya la comedia, y no habia para qué remover sus huesos; pero á tales aseveraciones, no es posible permanecer tranquilos.
 Ni está escrita con galanura, como puede verse leyéndola.
 Ni está magníficamente desarrollada, como lo demostró el público, no asistiendo.
 Ni hubo tal triunfo.
 Ni ha habido tales entradas.

En cuanto al pensamiento, puede decirse de él lo que el alcalde de un pueblo decía al gobernador de la provincia, que le habia pedido noticias acerca del clima: «Señor gobernador, en este pueblo no hay clima.» Señora *Correspondencia Literaria*, en aquella comedia no hay pensamiento.

El Sr. Guardia, que derrotó á Dios en las pasadas elecciones, pretende reconciliarse con la Corte celestial. Ha hecho lo posible para tener *Misa* en el Congreso.

Un colega muy travieso, indica la conveniencia de que el Sr. Martos excite al gobierno inglés para que dé libertad á cuatro millones de esclavos que hay en la India.
 Por consiguiente, está probado, que son perjudiciales las reformas en Puerto-Rico.

La liga nacional crece por instantes. Ya se la han adherido varios vecinos de Parrillas. Entre los firmantes de esta adhesion, figura en primer término el Sr. D. Juan Bolonio.
 ¿Bolonio, eh?
 No quiero saber más.

Se habla con cierto misterio de la llegada de algun jefe de *La Internacional*. Con ese motivo se van á dirigir varias felicitaciones al Sr. Sagasta.

Nada menos que *vidas y haciendas* quiere *El Eco Popular* que sacrifiquemos los españoles para conseguir que los negros sigan siendo esclavos.
 No me parece el asunto digno del sacrificio.

SECCION CIENTIFICA

CHARADA

Primera y segunda
 es tiempo de un verbo
 Y tercera y cuarta
 nombre de un sugeto,
 que hizo por las ciencias
 un descubrimiento.
 El todo es el nombre,
 de otro caballero,
 que tambien descubre
 su calva y su genio,
 aun cuando su fama
 la debe á los pelos.
 Darán pormenores
 en el presupuesto.
 (La solución en el número próximo.)

Algunos señores suscritores han creído que la charada del número anterior era pavo; se han equivocado en el sexo; quisimos decir; pava (1).

(1) Han remitido solución los Sres. D. Andrés Rabanagua, D. Jesús Velasco, F. Alonso y M. N.